

EN ESTA ORILLA

Nuevo museo



RAFAEL VEGA

EL Rey y su escultura ya se conocen. Se midieron los pies durante el Congreso de la Lengua. El día de la inauguración del Museo Patio Herreriano alzarán un poco la barbilla para saludarse: qué tal te va, tú por aquí..., en fin, guiños de 'primus inter pares'. Sus Majestades, —me refiero a las de bronce, aunque pudiera aplicarse a las de carne y hueso—, continuarán con el silente, leal y disciplinado recato que se fraguó en

su hechura, aun conscientes, seguramente, de su excesiva esca-la para patio tan recoleto. No conviene olvidar que su talla se concibió en otro lugar de espacios diáfanos.

Pero el Rey no viene a verse, sino a subrayar con su presencia un hecho que no sólo el tiempo medirá con soltura. Sin duda, la acogida de la Colección Arte Contemporáneo nos acerca más a los ojos curiosos que se pasean peregrinos por todos y cada uno de los almacenes del pensamiento esparcidos por el mundo. Aquí vendrán y se maravillarán tanto por el continente como por el contenido, y reposarán su atenta mirada en el uno y en el otro.

La suerte de contar con la colección es equiparable a la conquista del espacio arquitectónico que la acoge, sin preguntarse ya qué propició cuál, porque en este caso la fortuna ha sido inexplicablemente equitativa.